

Universidad de Lima
Facultad de Psicología
Carrera de Psicología



RELACIÓN ENTRE EXPOSICIÓN A REDES SOCIALES Y SÍNTOMAS DE TRASTORNOS DE CONDUCTA ALIMENTARIA EN ADOLESCENTES: REVISIÓN APLICADA

Trabajo de Suficiencia Profesional para optar el Título Profesional de Licenciado en
Psicología

PAULA MARIA TAGLE TORI

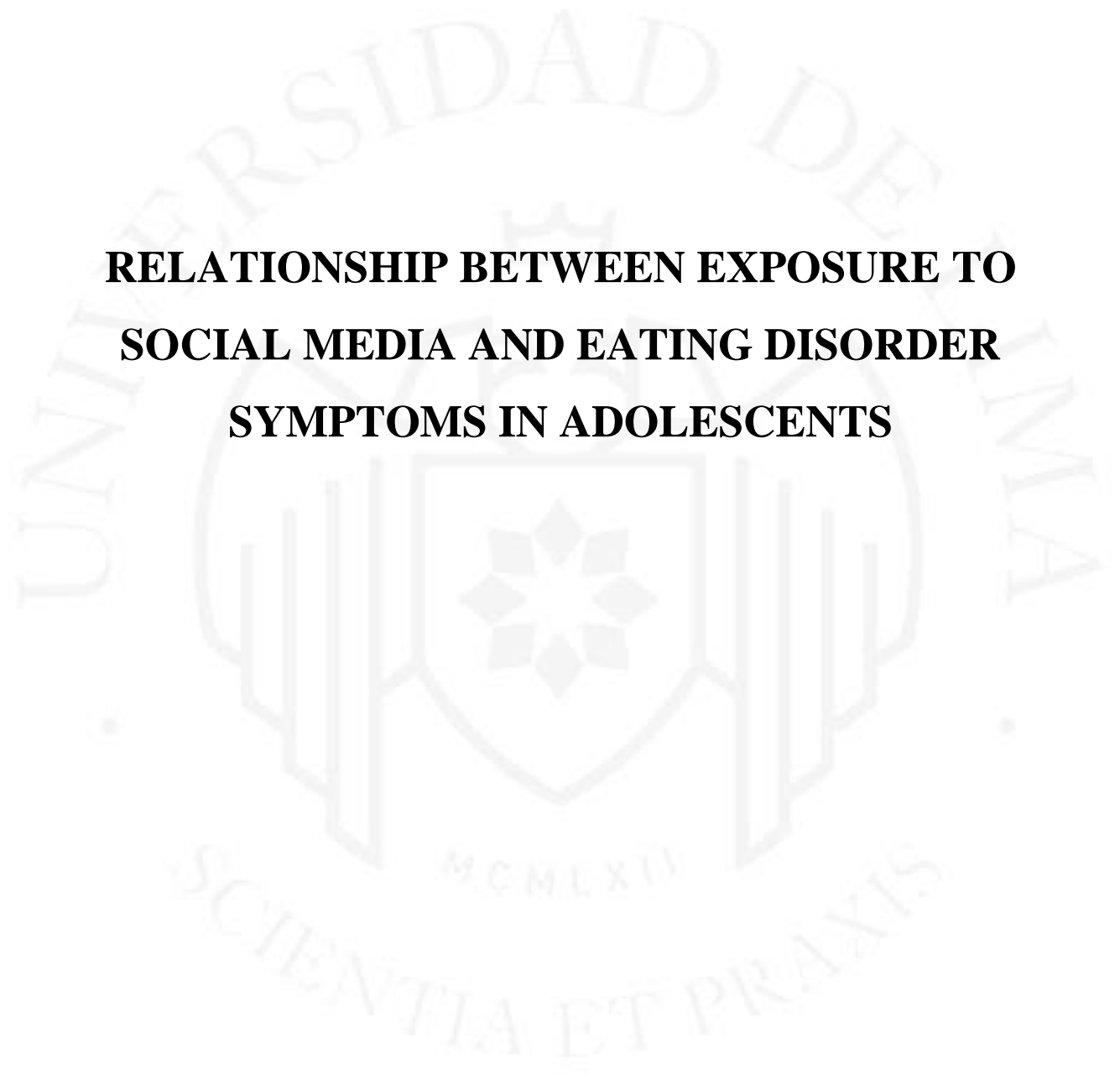
20161407

Asesor

Zoila Magaly Flores Giles

Lima – Perú

Marzo de 2023



**RELATIONSHIP BETWEEN EXPOSURE TO
SOCIAL MEDIA AND EATING DISORDER
SYMPTOMS IN ADOLESCENTS**

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	1
MATERIAL Y MÉTODO	4
CRITERIOS DE INCLUSIÓN Y EXCLUSIÓN	4
ESTRATEGIA DE BÚSQUEDA	4
RESULTADOS	5
DISCUSIÓN	12
CONCLUSIONES	15
REFERENCIAS	15

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1 Datos generales de las investigaciones seleccionadas5

Tabla 2. Principales hallazgos de las investigaciones seleccionadas.....7



ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1 Diagrama de flujo.....5



Relación entre exposición a redes sociales y síntomas de trastornos de conducta alimentaria en adolescentes: Revisión aplicada

Paula María Tagle Tori 1¹

20161407@aloe.ulima.edu.pe¹

Universidad de Lima

Resumen: En su reporte de 2022, la Organización Mundial de la Salud (OMS) informó que para el año 2019 casi una de cada cinco personas que padecieron de un Trastorno de Conducta Alimentaria (TCA) fueron menores de edad. A partir de ello, se ha reportado que muchos de los adolescentes empiezan y terminan su día revisando contenido en las redes sociales, desde donde se promueven ideales de belleza inalcanzables e información nutricional. Este estudio tuvo como finalidad identificar la relación entre la exposición a redes sociales y síntomas de los TCA en adolescentes. Se realizó la búsqueda en cinco bases de datos siguiendo algunos criterios PRISMA y se incluyó 10 artículos, los cuales cumplieron algunos criterios de inclusión y exclusión. Se encontró una correlación positiva entre la exposición a redes sociales y la sintomatología de TCA en adolescentes, tanto en hombres como en mujeres. Se concluye que la comparación de imagen corporal en las redes sociales incrementa en varias ocasiones síntomas cognitivos y conductuales relacionados a los TCA. Los síntomas más comúnmente desarrollados por los adolescentes con respecto a las redes sociales son la insatisfacción corporal y la preocupación por la alimentación y el peso.

Palabras clave: Trastorno de Conducta Alimentaria, redes sociales, adolescentes

Abstract: In their 2022 report, the World Health Organization (WHO) informed that by 2019 near one of five persons suffering from an Eating Disorder were minors. Since then, it has been documented that many adolescents start and finish their days reviewing contents in social media, which promote an unobtainable beauty ideal as well as nutritional information. This study aimed to identify the relationship between social media exposure and ED symptoms among adolescents. A literature search was conducted in five data bases following some PRISMA parameters, including 10 articles, fulfilling inclusion and exclusion criteria. A positive correlation between social media exposure and ED symptomatology in adolescents was found, with a similar frequency in males and females. We conclude that comparison of body image in social media induces cognitive and behavioral symptoms related to ED. The most commonly developed symptoms by adolescents with respect to social media are body dissatisfaction and concern for nutrition and weight.

Key words: Eating Disorders, social media, adolescents

Introducción

Los trastornos mentales son muy frecuentes en todas partes del mundo y en promedio, los países disponen de aproximadamente un 2% del presupuesto anual para su tratamiento, y al mismo tiempo, el elevado costo del mismo los hace aún más inaccesibles a la población afectada. Para el 2022 casi el 50% de habitantes a nivel mundial viven en países donde hay un psiquiatra por cada 200 000 individuos y uno de cada ocho requiere un tratamiento de salud mental (Organización Mundial de la Salud [OMS], 2022a).

Según datos de la Organización Panamericana de la Salud (OPS), en Centro América y Sudamérica existe una gran frecuencia de trastornos psiquiátricos en la adolescencia que van en proporción directa con el grado de disminución de la capacidad adquisitiva de los países (OMS, 2018). En lo que respecta al Perú, los Estudios Epidemiológicos de Salud Mental o EESM han determinado que un 20.7% de los habitantes a partir de los 12 años sufre de trastornos mentales (Ministerio de Salud [MINSAL], 2018). Dentro de los trastornos mentales más comunes en adolescentes, las mujeres adolescentes tienden a padecer depresión, episodios psicóticos, Trastorno de Ansiedad Generalizada (TAG), bulimia nerviosa

(BN) y anorexia nerviosa (AN), mientras que los hombres adolescentes, fobia social y conductas bulímicas (MINSAL, 2021).

Los trastornos mentales más comunes son la depresión y la ansiedad; no obstante, los Trastornos de Conducta Alimentaria (TCA) afectan aproximadamente a un 2% de individuos a nivel global y su incidencia es cada vez mayor. Asimismo, para el 2019, aproximadamente una de cada cinco personas que padecen estos trastornos son menores de edad (OMS, 2022b). Por ejemplo, en Corea del Sur, se observó un incremento estadístico de los gastos médicos dirigidos a la población afectada por TCA. Con frecuencia estos aparecen principalmente entre los 10 y 20 años de edad, tanto en hombres como mujeres. Las causas de este grupo de enfermedades están ligadas a diversos aspectos físicos y psiquiátricos, y pueden agravarse con el tiempo si no se recibe tratamiento oportuno. Con respecto al mismo, se reporta una alta tasa de abandono (21-25%) lo cual contribuye a agravar el problema (Fardouly et al., 2022; Lee et al., 2021).

Por otra parte, la pandemia del COVID-19 ha afectado enormemente el cuidado de estas personas alrededor del mundo y al mismo tiempo ha exacerbado el aislamiento social y la salud mental de esta frágil población. Especialmente, los pacientes con TCA pre existentes empeoraron sus

patrones de alimentación restrictiva, atracones, y actividad física compensatoria (Khot & Monge, 2020). En paralelo, se observó un incremento de TCA entre adolescentes, sobre todo mujeres con AN. Un estudio encontró un incremento de admisiones hospitalarias en adolescentes con AN luego de las restricciones propias de la pandemia. En general un 40% de las adolescentes admitidas con TCA refirieron que la pandemia fue un factor precipitante para estos trastornos y se reportó un empeoramiento de su TCA, mostrando una motivación para recuperarse 18 veces menor, y un aumento de 24 veces en los pensamientos asociados a TCA durante este periodo (Muth et al., 2022).

Los trastornos alimentarios y de la ingestión de alimentos son un grupo de trastornos psicológicos graves que conllevan alteraciones de la conducta alimentaria “en el consumo o en la absorción de alimentos” caracterizados por “causar malestar clínicamente significativo o deterioro en lo social, laboral u otras áreas importantes del funcionamiento”, según el Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales DSM-V. Dentro de ellos, se encuentran “la pica, trastorno de rumiación, trastorno de evitación/restricción de la ingestión de alimentos, anorexia nerviosa, bulimia nerviosa, trastorno de atracones y trastorno alimentario o de la ingestión de alimentos especificado o no especificado” (APA, 2014, p. 329).

Igualmente, es un grupo de enfermedades muy complejas que tienen tendencia a la cronicidad, gravedad y prevalencia. El 80% de la población predispuesta a desarrollar un TCA corresponde a los adolescentes, dado que se encuentran en un proceso de adaptación a diversos cambios. Aproximadamente una de cada diez mujeres adolescentes indica que no se encuentra satisfecha con su imagen corporal y peso. La AN, BN y trastorno de atracones (TA) son enfermedades mentales caracterizadas por alteraciones de la imagen corporal y la conducta de alimentación. Estos tres trastornos son los más prevalentes en esta población (Gaete & López, 2020; Khot & Monge, 2020; Lucciarini et al., 2021; Tavoracci et al., 2020).

En cuanto al TA, Sen Demirdogen et al. (2021) revelan que está tomando más relevancia en la juventud, a pesar de haber sido anteriormente considerado un trastorno de adultos. La causa de este trastorno es menos comprendida que la de los otros TCA; sin embargo, se cree que intervienen complejas interacciones entre factores ambientales, biológicos, psicológicos y genéticos. Algunos factores psicosociales como exposición a eventos traumáticos o malas relaciones en la edad temprana pueden desencadenar el TA en individuos genéticamente vulnerables. La alta prevalencia de TCA y su asociación con la inseguridad apoya

esto y destaca la importancia de entender estos procesos causales.

Sergentanis et al. (2020) indican que los TCA como AN, BN y TCA no especificados se asocian por lo general a dietas restrictivas y se observan más comúnmente en adolescentes. En relación a estas dietas, un 45-54% de adolescentes con AN siguieron alguna forma de dieta vegetariana, como una de las dietas restrictivas a seguir, por la poca cantidad de calorías que presenta. Las dietas extremas que preceden al TA son los mejores predictores de TCA. Los adolescentes cuyos padres han conversado sobre temas relacionados al peso, son más proclives a hacer dietas, involucrarse en conductas patológicas de control de peso y al TA. Asimismo, el ejercicio desmedido es un síntoma típico de los TCA que predicen mayor cronicidad y riesgo de recurrencia. Chen et al. (2022) indicaron que el ejercicio compulsivo para controlar el peso o la figura y compensar la ingesta reciente se asoció a alimentación restrictiva y al TA. Por un lado, los estudiantes con TCA son en general más ansiosos y estresados que los estudiantes sin TCA. Así, un 25% de estudiantes tamizados fueron diagnosticados de algún TCA y reportaron más niveles de presión académica. Estos trastornos dan lugar a exclusión o restricción de productos específicos y se debe examinar con cuidado los distintos factores y causas que intervienen (Tavoracci et al., 2020).

Hay algunas diferencias demográficas y clínicas entre hombres y mujeres adolescentes que presentan estos trastornos. Coelho et al. (2020) mostraron que los adolescentes hombres tienen puntajes menores en la escala EDE (*Rating Disorder Examination*) en comparación con las mujeres. A su vez, en comparación a ellas, los hombres mostraron un mayor porcentaje de éxito terapéutico, de acuerdo a reportes previos. Niveles altos de ansiedad y depresión pueden llevar al uso de estrategias disfuncionales de regulación como por ejemplo el TA, resultando en empeoramiento de la psicopatología de fondo y viceversa. Las adolescentes femeninas tienen más tendencia a presentar baja autoestima, perfeccionismo y trastornos anímicos disfuncionales, y han demostrado tener TCA más severos. Adicionalmente, se sugiere que las influencias sociales en medios de comunicación, promueven un ideal de delgadez en las mujeres, a diferencia de los hombres, que fomentan un ideal muscular (Papacharalampous et al., 2022; Sander et al., 2021; Xiaoqing, 2017).

De igual manera, cada cultura tiene sus propios estándares para “belleza ideal”, que son utilizados por las personas para compararse con ciertos prototipos. Bajo la presión de la globalización y occidentalización, los estándares de belleza en países asiáticos, árabes, europeos y latinos se han homogeneizado, aunque aún se preservan algunas diferencias, como por ejemplo la

preferencia a la delgadez es más prevalente en países asiáticos como Japón y Vietnam. Las personas que sufren de TCA suelen tener comorbilidades como ansiedad, trastornos afectivos, conductas autolesivas y abuso de sustancias psicoactivas, además de muestras insatisfacción por sus cuerpos, perfeccionismo y deseo de control. También, pueden exhibir dificultades en establecer lazos emocionales con otras personas y sufrir de trastorno obsesivo-compulsivo, y en casos extremos se ha reportado riesgo de muerte (Izydorczyk et al., 2020; Tavolacci et al., 2020).

Para definir la variable de exposición a redes sociales, se va a considerar las definiciones de diferentes autores. En primer lugar, Ellison et al. (2007) postulan que la naturaleza de exponerse a las redes sociales se involucra, tanto con la frecuencia y tiempo de uso, como con la conexión emocional que mantiene el usuario con ellas. Adicionalmente, Griffiths et al. (2018) hace mención que ciertas clases de contenido de las redes sociales son particularmente importantes en el contexto de la insatisfacción corporal y de los TCA.

Se ha reportado que muchos de los adolescentes empiezan y terminan su día revisando contenido en las redes sociales y el 90% de ellos reporta que las utiliza varias veces al día (Anderson & Jiang, 2018; Spies Shapiro & Margolin, 2014). Por consiguiente, la empresa de investigación de audiencias, Global Web Index, en el año 2019, determinó que el tiempo de uso promedio en redes sociales, incluyendo adolescentes, fue de 143 minutos aproximadamente (Global Web Index [GWI], 2019). De igual manera, algunos autores estiman un aproximado similar de tres horas al día de uso y se conectan al menos a tres diferentes plataformas diariamente tanto hombres como mujeres, refiriéndose a ellas como “un contexto generalizado de desarrollo y destacado en la vida diaria de los adolescentes tempranos” (Gordon et al., 2021; Vannucci & McCauley, 2019). A su vez, se encontró que el 97% de los adolescentes informan que usan al menos 1 de las 7 plataformas de redes sociales más populares (YouTube, Instagram, Snapchat, Facebook, Twitter, Tumblr y Reddit). Asimismo, se reportó que un 68% de los adolescentes norteamericanos entre 13 y 17 años tienen acceso a una tableta o teléfonos inteligentes (The Associated Press-NORC, Center for Public Affairs Research, 2017).

Con respecto a ello, exponerse a redes sociales y pasar tiempo en ellas se relaciona con un incremento de disconformidad con el aspecto corporal, aislamiento social, disminución de autoestima y con ciertos desórdenes en la salud, incluida depresión, ansiedad y TCA (Cipolletta et al., 2020; Guo et al., 2022; Papageorgiou et al., 2022; Penalba-Sánchez et al., 2022). Por otra parte, cabe diferenciar esta variable de estudio con la sobreexposición de las redes sociales. Esta puede

relacionarse con impactos negativos en la búsqueda de identidad, mayor consumo de alcohol, *cyberbullying* o “acoso cibernético”. Este último se asocia también con el consumo de sustancias, baja autoestima y autoconcepto, autolesiones y un trastorno depresivo. Adicionalmente, algunos investigadores han identificado otras consecuencias como comportamientos adictivos a redes sociales, modificación del estado de ánimo, mala gestión del tiempo de uso y problemas interpersonales (Brunborg et al., 2022; Gómez-Urrutia & Jiménez, 2022; Niles, 2022).

Ciertamente, la adolescencia es una etapa del desarrollo de vida en la cual las personas se ven influenciadas por su entorno y el deseo constante de encajar con los demás. Por su parte, existen grandes cambios en este periodo, tanto cognitivos como físicos (Villar del Saz y Baile, 2023). Uno de los grandes cambios es la dificultad de regulación emocional y preocupación constante en cuanto al peso y la imagen corporal (Roche et al., 2021). En esta etapa cobran importancia estos últimos aspectos y se empieza a notar una tendencia a la comparación de su imagen con otras idealizadas que las redes sociales les proporcionan, llevando a expectativas irreales y, por lo tanto, insatisfacción con su propio cuerpo. Agregando a lo anterior, el cambio de cuerpo al llegar a la pubertad es notorio en las mujeres y puede aumentar también la vulnerabilidad incluso más que en los hombres (Papageorgiou et al., 2022).

La posibilidad de controlar tiempos y flujo de comunicación en las conversaciones dentro de las redes sociales, dan como resultado la conexión y cercanía con otros sin necesidad de exponerse a sus pares presencialmente. Los adolescentes sienten comodidad al estar menos expuestos e incluso pueden modificar el cuerpo en fotografías que publican, donde se vean con un ideal más atractivo. También, los “me gusta” o conseguir más seguidores dan la posibilidad de sentirse aprobado por el entorno virtual, lo cual mantiene el uso constante de redes sociales en esta población (Aparicio-Martinez et al., 2019; Bratu, 2022; Gómez-Urrutia & Jiménez, 2022). Los *influencers* destacan por ser los usuarios más activos en ellas y son aquellos que llevan las últimas tendencias y promueven dietas en sus seguidores e incluso la cirugía estética. Desde hace diez años, Hjetland et al. (2021) informan que el uso generalizado de las redes sociales en esta población presenta percepciones negativas y envidia frente a otras personas. Del mismo modo, Carey (2022) evidencia que las imágenes y/o *selfies* (autorretratos realizados con una cámara fotográfica) editados y los comentarios en las redes sociales configuran una realidad distorsionada y posiblemente pueden conducir al desarrollo de un trastorno dismórfico corporal.

En adición, en lo que respecta al tipo de redes sociales, tomarse y editar fotos a través de Snapchat e Instagram está relacionado con una idealización inalcanzable de la autoimagen corporal. Además, un estudio reportó que un 75% y 76% de los adolescentes hacen uso de Snapchat e Instagram respectivamente, siendo estas las plataformas más comúnmente utilizadas por esta población (Cipolletta et al., 2020; Niles, 2022; The Associated Press-NORC, Center for Public Affairs Research, 2017; Watson, 2022). Asimismo, se ha encontrado una influencia significativa entre el uso de Facebook y mantener una alimentación desordenada, aumento de sintomatología ansiosa y preocupaciones por el peso, que son síntomas predisponentes para el desarrollo de un TCA (Latzer et al., 2015; Mabe et al., 2014). En esta plataforma, hubo una llegada masiva de público de mayor edad a partir del año 2015, donde los adolescentes informaron que lo veían como “demasiado aburrido” y “para personas mayores”, comparándolo con Instagram que era “más divertido y mejor” (Cipolletta et al., 2020; Marcelino, 2015).

Finalmente, la incidencia y prevalencia de TCA ha ido en aumento, siendo una causa importante de morbilidad y mortalidad. El pronóstico es más severo si no se realiza una detección temprana, al igual que la respuesta al tratamiento puede ser asociada a mejores resultados en los adolescentes, de preferencia en asociación a un equipo multidisciplinario (Guo et al., 2022; Hornberger et al., 2021). Por su parte, el uso de redes sociales se ha relacionado con una mayor desconexión social, soledad, baja autoestima y ansiedad social, siendo las personas con baja autoestima más propensas a seguir utilizando estos medios. Al mismo tiempo, puede generar consecuencias negativas como celos, comparaciones y bajo autoconcepto. Además, se forma una discrepancia entre el ideal y el propio cuerpo, generando insatisfacción corporal lo cual conlleva a desarrollar una sintomatología de TCA (Colmsee et al., 2021; Pop et al., 2022). En relación a ello, las redes sociales se han convertido en un fenómeno cada vez más integrado en la vida de los adolescentes (Guo et al., 2022) y por este motivo, surge la siguiente interrogante: ¿exponerse de manera constante a las redes sociales será causante de un inicio de síntomas cognitivos y conductuales de TCA en adolescentes, tanto en hombres como mujeres? Por lo tanto, este trabajo tiene como objetivo identificar la relación entre la exposición a redes sociales y la aparición de una sintomatología de TCA en adolescentes.

Material y método

Criterios de inclusión y exclusión

En el presente trabajo, los estudios seleccionados cumplieron con los criterios siguientes: (a) tuvieron carácter cuantitativo, puesto que brindan información objetiva y mantienen elementos de medición de validez y confiabilidad; (b) necesitaron relacionarse ambas variables de investigación, (c) participantes que incluyan a adolescentes, siendo un periodo comprendido entre los 10 y 19 años de edad (OMS, 2023), (d) poseían instrumentos de medición, (e) aplicaron metodologías estadísticas multivariadas para el análisis de resultados, (f) estuvieron alojados en bases de datos de calidad como ProQuest o APA Psycnet, (g) se consideró una antigüedad menor o igual a cinco años (2018-2023), debido a que en el año 2018, la empresa Global Web Index determinó que podríamos estar acercándonos a la saturación del consumo de las redes sociales (GWI, 2018); (h) siguieron cualquier país de origen, y (i) escritos en inglés.

Por otro lado, los criterios de exclusión empleados fueron: (a) tesis, congresos, *abstracts*, manuales, y capítulos de libros, (b) estudios cualitativos, (c) investigaciones secundarias como revisiones sistemáticas y metanálisis, y (d) artículos sin información concluyente.

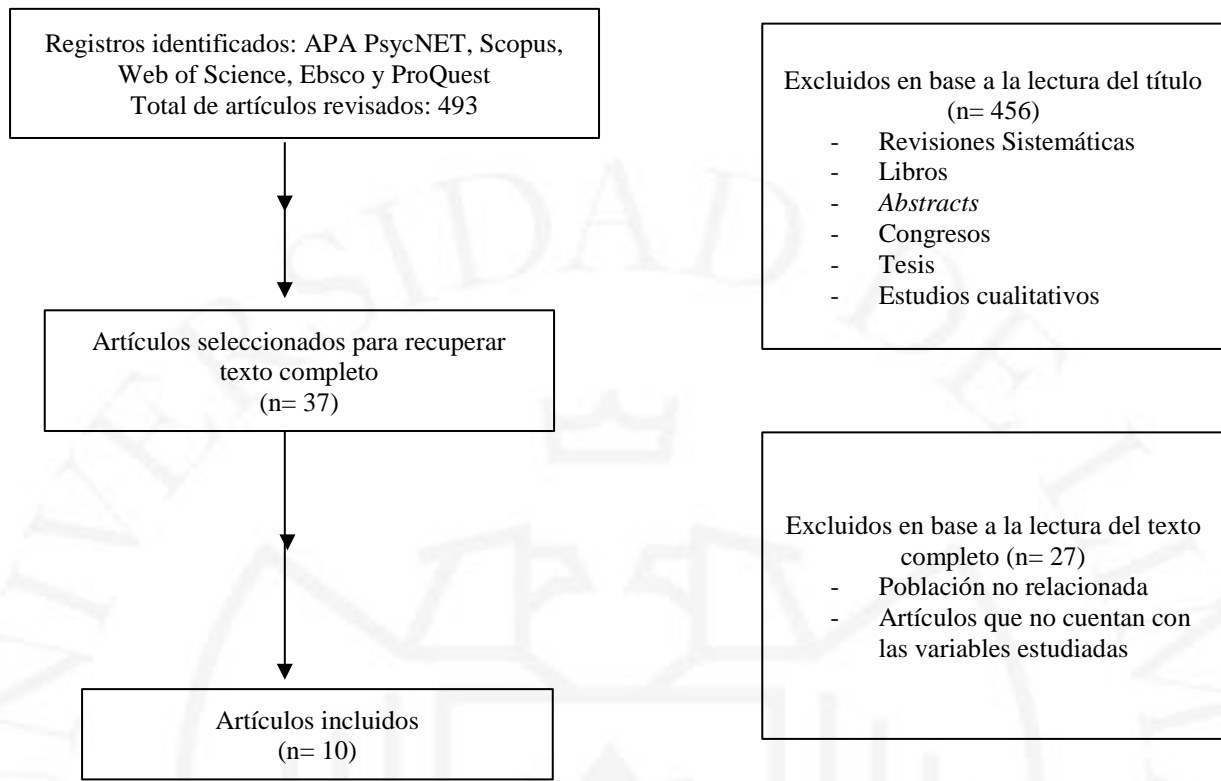
Estrategia de búsqueda

Para realizar la búsqueda en el mes de enero y febrero del 2023, se utilizaron las siguientes bases de datos de calidad: (a) ProQuest, (b) Ebsco, (c) APA Psycnet, (d) Scopus, y (e) Web of Science. Adicionalmente, se tuvieron en consideración alguno de los lineamientos PRISMA, así como los operadores booleanos: AND, OR (Page et al., 2021). A partir de ello, las combinaciones utilizadas fueron las siguientes:

- (“social media” AND “body satisfaction”), (“social media” AND “use dependance”), (“social media” AND “misuse”), (“eating disorders” AND “social media”), (“eating disorders” AND “social media” AND “adolescence”), (“eating disorders” AND “social media” AND “adolescents”), (“BMI” AND “eating behaviors”), (“food craving” AND “binge eating”), (“anorexia nervosa” OR “bulimia nervosa”), (“body image” AND “orthorexia nervosa”), (“Proana” OR “proed”)

Finalmente, el proceso de búsqueda sistemática dio como resultado un total de 493 referencias, que permitió seleccionar 10 artículos que cumplieron con los criterios mencionados con anterioridad (ver Figura 1).

Figura 1
Diagrama de flujo



Resultados

El análisis de los diez artículos seleccionados se presenta en un total de 2 tablas. En primer lugar, la

Tabla 1 muestra los datos principales de cada estudio: autor, año de publicación, título y país. En segundo lugar, la Tabla 2 indica los principales hallazgos de las investigaciones correspondientes.

Tabla 1
Datos generales de las investigaciones seleccionadas

Autor	Año de publicación	Título	País
Wilksch et al.	2020	The relationship between social media use and disordered eating in young adolescents	Australia
Al-Bisher & Al-Otaibi	2022	Eating concerns associated with nutritional information obtained from social media among Saudi young females: A cross-sectional study	Arabia Saudita
Yurtdaş-Depboylu et al.	2022	The association between social media addiction and orthorexia nervosa, eating attitudes, and body image among adolescents	Turquía
He et al.	2022	Common Predictive Factors of Social Media Addiction and Eating Disorder Symptoms in Female College Students: State Anxiety and the Mediating Role of Cognitive Flexibility/Sustained Attention	China

(continúa)

(continuación)

Ghergut et al.	2022	The Light and the Dark Side of Social Media Use: Depression, Anxiety, and Eating Attitudes among Adolescents	Rumanía
Rodgers et al.	2020	A Biopsychosocial Model of Social Media Use and Body Image Concerns, Disordered Eating, and Muscle-Building Behaviors among Adolescent Girls and Boys	Australia
González-Nuevo et al.	2021	Concern about appearance on Instagram and Facebook: Measurement and links with eating disorders	España
Jarman et al.	2021	Motivations for social media use: Associations with social media engagement and body satisfaction and well-being among adolescents	Australia
He & Yang	2022	Impulsiveness as potential moderators of the relation between social media dependence and eating disorders risk	China
Griffiths et al.	2018	How does exposure to thinspiration and fitspiration relate to symptom severity among individuals with eating disorders? Evaluation of a proposed model	Australia, Estados Unidos y Reino Unido

Tabla 2.

Principales hallazgos de las investigaciones seleccionadas

Autor	Instrumentos de evaluación	Modelo teórico integrador	Relación entre ambas variables
Wilksch et al.	<i>Eating Disorder Examination-Questionnaire</i> (EDE-Q) ($\alpha=.96$ para mujeres y $\alpha=.94$ para hombres) <i>Project Eating Among Teens</i> (EAT)	Teoría sociocultural y teoría de la objetización, según Holland y Tiggemann (2016)	Mediante análisis de odds ratio (OR), se estimó la probabilidad de que determinados usos de las redes sociales tengan más efectos o no en los distintos tipos de TCA a nivel de cogniciones y a nivel de conductas. Se encontró que, a mayor cantidad de cuentas en redes sociales, mayores puntajes en síntomas de TCA cognitivos y conductuales.
Al-Bisher & Al-Otaibi	SCOFF (<i>Sick, Control, One Stone, Fat, Food</i>) ESP (<i>Eating Disorders Screen for Primary care</i>). (ROC= 1.0 en ambas pruebas; según los autores es un puntaje alto para poder discriminativo)	Teoría sociocultural y teoría de la objetización, según Holland y Tiggemann (2016)	Usando los OR (basado en regresiones multinomiales logísticas), se encontró que los factores de riesgo para el desarrollo de preocupaciones alimenticias fueron a) seguir cuentas personales de nutricionistas, b) imitar comidas experimentales vistas en redes, c) seguir dietas recomendadas por celebridades en redes sociales.
Yurtdaş-Depboylu et al.	<i>Social Media Addiction Scale for adolescents</i> ($\alpha=.83$) <i>Body Image Scale</i> ($\alpha=.94$) <i>Eating Attitudes Test-26</i> (EAT-26) ($\alpha=.85$)	Teoría sociocultural y teoría de la objetización, según Holland y Tiggemann (2016)	Los niveles de adicción a las redes sociales fueron mayores en las mujeres que en los hombres. Los análisis de regresión evidenciaron que una mejor imagen corporal se asociaba a menores niveles de adicción a redes sociales ($\beta=-0.268$, $p<0.001$); la adicción a redes sociales se asoció de manera significativa a presentar riesgos de TCA (OR: 1.07) y a la tendencia a la ortorexia nerviosa (comer correctamente/saludablemente de manera patológica; OR: 1.02).
He et al.	<i>The Mobile Social Media Dependence Questionnaire</i> ($\alpha=.77$) <i>The Eating Disorder Inventory-1</i> (EDI-1). Todas las subescalas presentaron un alfa que varió entre $\alpha=.70$ hasta $\alpha=.85$	Teoría sociocultural y teoría de la objetización, según Holland y Tiggemann (2016)	El uso dependiente de las redes sociales se asocia estadísticamente significativa con la bulimia ($r=-.37$, $p<0.01$).
Ghergut et al.	<i>Eating Attitudes Test</i> (EAT), ($\alpha=.87$) <i>Social Networking Activity Intensity Scale</i> (SNAIS), ($\alpha=.89$); la subescala de <i>Social Function Use Intensity</i> presenta un $\alpha=.88$, y para la subescala de <i>Entertainment Function Use Intensity</i> un $\alpha=.60$	Teoría sociocultural y teoría de la objetización, según Holland y Tiggemann (2016)	El uso intensivo de las redes sociales presentó una correlación positiva y estadísticamente significativa con los TCA ($r=.25$, $p<0.001$). Así también, los TCA presentaron una correlación positiva y estadísticamente significativa con los puntajes de depresión ($r=.40$, $p<0.001$).

(continúa)

(continuación)

Autor	Instrumentos de evaluación	Modelo teórico integrador	Relación entre ambas variables
Rodgers et al.	<i>Social Media Internalization</i> ($\alpha = .75$, y $\alpha = .84$ para hombres y mujeres respectivamente). <i>Eating Disorders Examination Questionnaire</i> (EDE-Q) ($\alpha = .95$, y $\alpha = .97$ para hombres y mujeres respectivamente).	Teoría sociocultural y teoría de la objetización, según Holland y Tiggemann (2016)	El uso de redes sociales se relaciona de manera positiva con la insatisfacción corporal ($r = .30$, $p < 0.001$), de manera positiva con la depresión ($r = .23$, $p < 0.001$), de manera negativa con la autoestima ($r = -0.29$, $p < 0.001$). La insatisfacción corporal se relaciona de manera negativa con la autoestima ($r = -0.55$, $p < 0.001$), de manera positiva con la depresión ($r = .61$, $p < 0.001$) y de manera positiva con la internalización del ideal de las redes sociales ($r = .61$, $p < 0.001$).
González-Nuevo et al.	<i>Eating Attitudes Test-26</i> (EAT-26) ($\alpha = .88$ para la escala total) ($\alpha = .88$ para la subescala de dieta) ($\alpha = .77$ para la subescala de bulimia y preocupación por la comida) ($\alpha = .79$ para <i>Oral Control</i>) <i>Concern About Appearance in Social Networks</i> (CONAPP), ($\alpha = .95$; $\omega = .95$).	Teoría sociocultural y teoría de la objetización, según Holland y Tiggemann (2016)	La correlación entre el puntaje total de EAT y el uso de Facebook fue negativa ($r = -.05$, $p > 0.05$); mientras que la correlación con el uso de Instagram fue positiva ($r = .13$, $p < .01$).

(continúa)

(continuación)

Autor	Instrumentos de evaluación	Método teórico integrador	Relación entre ambas variables
Jarman et al.	<p><i>The Motive for Facebook Use Scale</i>. Cuenta con 4 subescalas: compartir información, pasar el tiempo, interacción social, y escapar de los deberes. El coeficiente alfa para todas las subdimensiones estuvo en un rango entre $\alpha = 0.83-0.87$. Los autores diseñaron dos pruebas más: capital social ($\alpha = 0.91$) y retroalimentación de la apariencia ($\alpha = 0.93$).</p> <p><i>Social Media Intensity</i>, como parte de la escala Facebook <i>Intensity Scale</i>. La subescala señalada presentó un $\alpha = 0.83$.</p> <p><i>Body Shape Satisfaction Scale</i> ($\alpha = 0.95$).</p> <p><i>The Appearance Esteem subscale of the Body Esteem Scale</i> ($\alpha = 0.90$).</p> <p><i>Weight and Shape subscale of the Eating Disorder Examination Questionnaire</i> (EDE-Q)</p>	Teoría sociocultural y teoría de la objetización, según Holland y Tiggemann (2016)	<p>La satisfacción con el cuerpo se relacionó de manera significativa con la motivación para pasar el tiempo en redes ($r = -0.17, p < 0.01$), motivación para escapar de los deberes ($r = -0.20, p < 0.01$), búsqueda de capital social ($r = -0.15, p < 0.01$), búsqueda de <i>feedback</i> sobre la apariencia física ($r = -0.20, p < 0.01$), uso intenso de redes sociales ($r = -0.13, p < 0.01$). La autoestima sobre la apariencia mostró una relación estadísticamente significativa con la motivación para compartir información personal ($r = -0.08, p < 0.01$), motivación para pasar el tiempo en redes ($r = -0.21, p < 0.01$), motivación para escapar de los deberes ($r = -0.25, p < 0.01$), motivación para la interacción social ($r = -0.10, p < 0.01$), búsqueda de capital social ($r = -0.26, p < 0.01$), búsqueda de <i>feedback</i> sobre la apariencia física ($r = -0.34, p < 0.01$), uso intenso de redes sociales ($r = -0.21, p < 0.01$).</p> <p>La sobrevaloración del peso y forma corporal mostró una relación estadísticamente significativa con la motivación para compartir información personal ($r = -0.18, p < 0.01$), motivación para pasar el tiempo en redes ($r = -0.22, p < 0.01$), motivación para escapar de los deberes ($r = -0.25, p < 0.01$), motivación para la interacción social ($r = -0.12, p < 0.01$), búsqueda de capital social ($r = -0.30, p < 0.01$), búsqueda de <i>feedback</i> sobre la apariencia física ($r = -0.35, p < 0.01$), uso intenso de redes sociales ($r = -0.22, p < 0.01$).</p>

(continúa)

(continuación)

Autor	Instrumentos de evaluación	Método teórico integrador	Relación entre ambas variables
He & Yang	<i>Mobile Social Media Dependence Questionnaire</i> , con cinco subescalas cuyo alfa tuvo un rango entre 0.75 y 0.80. <i>Eating Disorder Tendency</i> , versión china del IDEA <i>Questionnaire</i> . El coeficiente alfa para las subescalas fue entre 0.80 y 0.90	Teoría sociocultural y teoría de la objetización, según Holland y Tiggemann (2016)	Los análisis de correlación evidenciaron que los problemas alimenticios se relacionaron de manera positiva y estadísticamente significativa con el uso dependiente de las redes sociales ($r=0.50$, $p<0.001$). Mediante el análisis de regresiones, se observó que el efecto del uso dependiente de redes sociales sobre los TCA se vio moderado por la impulsividad no planificada.
Griffiths et al.	<i>Image-centric social media use; Thinspiration, Fitspiration Physical appearance comparisons</i> ($\alpha = 0.97$) <i>Eating disorders symptoms</i> ($\alpha = 0.93$)	Teoría sociocultural y teoría de la objetización, según Holland y Tiggemann (2016)	Los síntomas de TCA se correlacionan de manera positiva con la exposición a contenido de <i>Thinspiration</i> ($r=.40$, $p<0.001$), de manera positiva con la exposición a contenido de <i>Fitspiration</i> ($r=.29$, $p<0.001$), y de manera positiva con la comparación física ($r=.64$, $p<0.001$).

A continuación, a partir de los diez artículos mencionados en las tablas, podemos resaltar los siguientes aspectos:

Los estudios analizados fueron publicados en inglés, y tuvieron un diseño transversal, no experimental. Las investigaciones fueron realizadas en un único país excepto el estudio de Griffiths et al. (2018) que se llevó a cabo en 3 países (Australia, Estados Unidos y Reino Unido). Con respecto al sexo, la mayoría de trabajos incluyó poblaciones mixtas, a excepción de algunos autores, que estudiaron exclusivamente a mujeres (Al-Bisher & Al-Otaibi, 2022; González-Nuevo et al., 2021; He et al., 2022).

La variable de exposición a redes sociales fue examinada por todos los estudios, teniendo en cuenta diversos aspectos tales como: tiempo de uso, contenido, tipo de red social, motivación de uso, adicción y dependencia, contactos generados en las redes y frecuencia de aparición en ellas. Por otro lado, la variable sintomatología de TCA se evaluó en conductas, cogniciones, actitudes, gravedad de síntomas y riesgo de contraer un TCA. Algunos estudios examinaron únicamente estas dos variables; sin embargo, otros incluyeron tres variables (He & Yang, 2022; Wilksch et al., 2020), cuatro variables (Ghergut et al., 2022; Jarman et al., 2021; Rodgers

et al., 2020) y hasta cinco variables en total (He et al., 2022).

Por consiguiente, se procederá a analizar de manera detallada los aspectos más relevantes de cada investigación.

Para comenzar, Wilksch et al. (2020) realizaron una investigación con una muestra de 966 adolescentes de ambos sexos para tres aspectos: cogniciones, comportamientos y uso de redes sociales, incluyendo Facebook, Instagram, Snapchat y Tumblr. Adicionalmente, se hallaron los siguientes comportamientos: saltarse las comidas, realizar ejercicio estricto, existiendo en este último una incidencia de 51.7% mujeres y 45% hombres. Asimismo, reportaron que más del 65% en ambos sexos, tenían al menos una cuenta de redes sociales, destacando a Instagram como la más común, y que existía una relación directamente proporcional entre el número de cuentas de redes sociales y los TCA. En relación a ello, para aquellas mujeres con cuentas en Snapchat y Tumblr y, para los hombres con Snapchat, Facebook e Instagram se determinó una probabilidad significativamente mayor de tener conductas de TCA y presentar una sobre evaluación de figura y peso corporal. En cuanto a las mujeres, señalaron que estas son dos veces más propensas a colgar imágenes de comida y fijarse en la apariencia

física, y que, además, un tiempo diario mayor de uso de Instagram y Snapchat (120 minutos +) se asoció a un puntaje global de EDE-Q y conductas de desorden alimentario.

De igual forma, Al-Bisher y Al-Otaibi (2022) tuvieron como objetivo evaluar la relación entre el uso de las redes sociales como medio para buscar información nutricional y los TCA en 310 mujeres, incluyendo adolescentes. Para ello, las plataformas que incluyeron en este estudio fueron Instagram, Twitter y Snapchat. Los autores encontraron una alta prevalencia de TCA al presentar un tiempo de exposición a información nutricional entre 31 y 60 minutos. La red social más utilizada en la muestra fue Instagram, pues la dieta, las recetas saludables y la actividad física fueron los temas más resaltantes en esta red. Por su parte, explicaron que la exposición frente a personas influyentes o nutricionistas que publican nuevas comidas y experimentos dietéticos es un factor de riesgo para padecer un TCA.

De modo similar, Yurtdaş-Depboylu et al. (2022) realizaron un estudio cuyo objetivo principal fue determinar la relación entre adicción a redes sociales, imagen corporal, actitudes alimentarias y riesgo de adquirir Ortorexia Nervosa (ON). Este trastorno, aún no formalmente descrito por la DSM-V, consiste en la preocupación exagerada por comer sanamente. Para ello, estudiaron a 1232 adolescentes e incluyeron las siguientes redes sociales: YouTube, Whatsapp, Snapchat e Instagram. En cuanto a los resultados obtenidos, los autores demostraron que cuanto mejor autopercepción de imagen corporal había, menor era la adicción a redes sociales, al mismo tiempo que un riesgo mayor de adquirir TCA se asociaba a una mayor adicción a las redes sociales y a una subvaluación de la imagen corporal. Asimismo, los adolescentes admitieron seguir frecuentemente los contenidos relacionados con la alimentación y lo saludable, detectándose una mayor tendencia a adquirir ON, mayor en mujeres que en hombres.

He et al. (2022) evaluaron a 216 mujeres, incluidas adolescentes, con el objetivo de investigar la asociación entre ansiedad, adicción a redes sociales y TCA, además del impacto que causa la ansiedad sobre la atención y la flexibilidad cognitiva sobre el uso adictivo de redes sociales y TCA. Los autores midieron las siguientes variables: flexibilidad cognitiva, atención continua, nivel de ansiedad, dependencia a las redes sociales y riesgo de TCA. A partir de ello, encontraron que las mujeres con niveles altos de ansiedad tuvieron una adicción a las redes sociales significativamente mayor y estuvieron más predispuestas a padecer síntomas de TCA que las que tuvieron menores niveles de ansiedad, siendo el estado ansioso un predictor común, tanto para adicción a las redes como para los TCA, especialmente en el caso de la

BN. También, los resultados demostraron que la flexibilidad cognitiva y la atención sostenida de estas mujeres mediaron la asociación entre la ansiedad y la adicción a las redes sociales.

A su vez, Ghergut et al. (2022) exploraron la relación entre ansiedad, depresión, el uso de redes sociales y los TCA, en 532 adolescentes, hombres y mujeres, con edades comprendidas entre los 12 y los 15 años, durante la pandemia del COVID-19. Tomando en cuenta lo anterior, en el grupo de bajo riesgo para TCA (definido por un puntaje EAT-26 > 20), el uso poco frecuente de las redes sociales se asoció a un menor riesgo de desarrollar un TCA, mientras que en el grupo de alto riesgo para TCA, el uso poco frecuente de redes sociales se asoció a un mayor riesgo de desarrollar un TCA. Adicionalmente, se detectó que las mujeres tenían una mayor frecuencia de ansiedad, depresión y uso de redes sociales, tanto en aquellas que tuvieron alto riesgo como en las de bajo riesgo de TCA. Una de las principales conclusiones a las que arriban los autores, es que el uso de redes sociales podría aumentar la probabilidad de desarrollar actitudes patológicas hacia la alimentación en adolescentes que no tienen riesgo de desarrollar un TCA.

Por otro lado, Rodgers et al. (2020) buscaron probar las relaciones entre el uso de las redes sociales (Snapchat, Instagram, Facebook, YouTube, Twitter, Tumblr, Pintrest) y las preocupaciones sobre la imagen corporal, autoestima, depresión, restricción dietética, satisfacción corporal, internalización del ideal muscular, internalización del ideal en redes sociales e involucramiento en la apariencia personal con los demás. Se estudiaron 681 adolescentes, que incluía a hombres y mujeres, los cuales fueron evaluados de manera separada. Los autores encontraron correlación positiva entre el uso de redes sociales y las siguientes variables: insatisfacción corporal y depresión. Además, hallaron una correlación positiva entre la insatisfacción corporal y la internalización del ideal expresado en las redes sociales, que en hombres mostró una mayor inclinación hacia el ideal muscular.

González-Nuevo et al. (2021) se propusieron examinar la relación existente entre la preocupación por aparecer en redes sociales (RS) y el riesgo de adquirir un TCA. Para ello, se evaluó aspectos como preparación de fotografías para subirlas a las redes, comparación social, preocupación acerca de la presencia en redes sociales y la influencia de las redes sociales en la vida diaria. Se examinó a 576 mujeres, entre ellas adolescentes, que usaran Instagram o Facebook. Dentro de los hallazgos encontrados, las respuestas más positivas fueron las siguientes: “Yo planifico el momento de subir las fotos para obtener más likes (*me gusta*)”, “Me tomo varias fotos para escoger la que creo en que me veo mejor” y “Me preocupo cuando el número de “me gusta” que

obtengo después de subir una foto es bajo”. Los autores encontraron una correlación positiva entre el uso de Instagram y el riesgo de tener TCA. Por el contrario, el uso de Facebook se correlacionó de manera negativa con el riesgo de TCA, postulándose que dicha red hace menos énfasis en la imagen corporal, mientras que Instagram se orienta notoriamente hacia las fotos de la persona y tiende a ser usada por personas más jóvenes.

Por otra parte, Jarman et al. (2021), a través de un modelo transversal, se centraron en poner en evidencia las relaciones entre las motivaciones para el uso de redes sociales (compartir información, pasar el tiempo, escapismo, interacción social, capital social y retroalimentación sobre la apariencia), tipos de participación en las redes sociales (intensidad, uso basado en fotografías, uso activo, uso pasivo y uso de agrado), satisfacción y bienestar en 1432 adolescentes, tanto hombres y mujeres. Las redes sociales que se incluyeron en el estudio fueron las siguientes: Facebook, Snapchat e Instagram. A partir de ello, los resultados mostraron que las motivaciones para el uso de las redes sociales se asociaron positivamente con el tipo de participación en las mismas, la satisfacción corporal y el bienestar.

Del mismo modo, He y Yang (2022) examinaron la relación entre dependencia a redes sociales y riesgo de TCA, en una población de 767 estudiantes, incluyendo adolescentes. Además, los autores evaluaron la asociación con otra variable: la impulsividad. Para dicho fin, utilizaron la escala de impulsividad de Barratt, tomando en cuenta tres subescalas: impulsividad cognitiva, impulsividad motora e impulsividad no-planificada (autocontrol y complejidad cognitiva). Los autores evidenciaron que los individuos con alto grado de dependencia a redes sociales y con poca habilidad planificadora tuvieron mayor riesgo de TCA, comparados con aquellos que también tuvieron alto grado de dependencia de las redes sociales pero con mayor habilidad planificadora. Se concluyó que la alta habilidad planificadora parece ser un factor protector para no adquirir TCA.

Para terminar, Griffiths et al. (2018) evaluaron un modelo que explica cómo la exposición a *thinspiration* (inspiración de delgadez) y *fitspiration* (inspiración de cuerpo tonificado) en las redes sociales se relaciona con la gravedad de los síntomas de TCA en las personas que padecen este trastorno. La investigación contó con la participación de 228 personas con diagnóstico de TCA (BN, AN, TA, otros TCA y TCA no especificados), incluidos adolescentes. En suma, se agregó la variable “comparación con la apariencia física” y las redes sociales que se incorporaron en el estudio, centradas en imágenes fueron las siguientes: Facebook, Instagram, Tumblr, Snapchat, Pinterest, Twitter, LinkedIn, Youtube, WordPress, Blogspot, y Flickr. A partir de ello, se descubrió que las

exposiciones más frecuentes a *thinspiration* y *fitspiration* estaban asociadas a los síntomas de TCA de mayor gravedad, y que las comparaciones de la apariencia física cuentan como mediador para estas asociaciones.

Discusión

El presente trabajo buscó analizar la relación entre la exposición a redes sociales y los síntomas de TCA en adolescentes. Para ello, se realizó una revisión de estudios primarios, la cual consistió en recolectar información de distintas bases de datos y de acuerdo a ciertos criterios de inclusión y exclusión. A continuación, se presentarán los hallazgos principales, la relación entre variables secundarias, implicancias prácticas y algunas limitaciones junto a otras apreciaciones críticas.

En cuanto a la exposición a redes sociales, fue evaluada en función al tiempo de uso, frecuencia, conexión emocional y contenido de las mismas. Esto fue recolectado mediante los siguientes instrumentos: *Social Media Addiction Scale for adolescents*, *The Mobile Social Media Dependence Questionnaire*, *Social Networking Activity Intensity Scale (SNAIS)*, *Social Media Internalization*, *The Motive for Facebook Use Scale*, *Social Media Intensity* (escala de *Facebook Intensity Scale*), *Concern About Appearance in Social Networks (CONAPP)* e *Image-centric social media use; Thinspiration, Fitspiration Physical appearance comparisons*.

En el caso de los síntomas del TCA, las distintas investigaciones midieron los aspectos cognitivos y conductuales tales como insatisfacción corporal, ejercicio desmedido, bajo autoconcepto, comparación sobre la apariencia física, dietas restrictivas, exceso de preocupación por comer sanamente, saltarse comidas y atracones. Los principales instrumentos de medición para ello fueron los siguientes: *Eating Disorder Examination-Questionnaire (EDE-Q)*, *SCOFF* (*Sick, Control, One Stone, Fat, Food*), *The Proyect Eating Among Teens*, *ESP (Eating Disorders Screen for Primary care)*, *Body Image Scale*, *Eating Attitudes Test (EAT)*, *Eating Attitudes Test-26 (EAT-26)*, *The Eating Disorder Inventory-1 (EDI-1)*, *Eating Disorders Symptoms*, *The Appearance Esteem Scale*, *Eating Disorder Tendency* (version china de *IDEA Questionnaire*) y *Body Shape Satisfaction Scale*.

Como principal hallazgo, de acuerdo con los resultados empíricos observados en los estudios primarios, se encontró respaldo para afirmar que las redes sociales y los distintos tipos de exposiciones a ellas se asocian de manera positiva y estadísticamente significativa a la sintomatología de los TCA (Al-Bisher & Al-Otaibi, 2022; Ghergut et al., 2022; González-Nuevo et al., 2021; Griffiths et al., 2018; He et al., 2022; He & Yang, 2022; Jarman

et al., 2021; Rodgers et al., 2020; Wilksch et al., 2020; Yurtdaş-Depboylu et al., 2022); en otras palabras, la exposición a las redes sociales perjudica a los adolescentes, dado que puede alterar la autopercepción de la imagen corporal, construyendo ideales poco realistas. Otro hallazgo importante fue la diferencia de sexo en esta población, donde las mujeres son más propensas a utilizar redes sociales, motivo por el cual existiría una mayor tendencia a presentar ON, saltarse comidas, realizar ejercicio compulsivo, preocupación intensa por el peso, colgar imágenes de comida y fijarse en la apariencia física (Al-Bisher & Al-Otaibi, 2022; Ghergut et al., 2022; Wilksch et al., 2020; Yurtdaş-Depboylu et al., 2022). Varios estudios respaldan esta idea, pues indican que, con mucha frecuencia, muchas mujeres no se encuentran satisfechas con su imagen corporal y peso. Asimismo, muestran mayores puntajes en la escala EDE (*Eating Disorder Examination*) y un menor porcentaje de éxito terapéutico, puesto que tienden a presentar TCA más severos (Coelho et al., 2020; Gaete y López, 2020; Lucciarini et al., 2021; Papacharalampous et al., 2022; Sander et al., 2021; Tavolacci et al., 2020).

Otro hallazgo interesante, aunque solo corresponda a un estudio primario fue que los hombres adolescentes, a diferencia de las mujeres, presentaron mayor internalización del ideal muscular en las redes sociales (Rodgers et al., 2020). Este prospecto coincide con lo que indica Xiaojing (2017) que sugiere que las influencias sociales en medios de comunicación, promueven el ideal de delgadez en las mujeres y musculatura en los hombres. Asimismo, dentro de los estudios revisados, algunos autores proponen que el ejercicio compulsivo se asocia al contenido de redes sociales (Griffiths et al. 2018; Wilksch et al., 2020). Este es un síntoma típico de los TCA, cuando muchas veces es utilizado para controlar el peso o la figura y compensar la ingesta reciente, asociándose además al mantenimiento de una alimentación restrictiva y al desarrollo de TA (Chen et al., 2022).

Por otra parte, Al Bisher & Al-Otaibi (2022), Griffiths et al. (2018), He et al. (2022), Rodgers et al. (2020) y Yurtdaş-Depboylu et al. (2022), sostienen la idea que las mujeres adolescentes con mayor riesgo de padecer estas conductas relacionadas a este trastorno son aquellas que siguen *influencers* de dieta, exploran contenidos relacionados a delgadez y pasan un mayor tiempo en redes sociales. La comparación de imagen corporal en las redes sociales incrementa la preocupación sobre el propio aspecto, por lo cual, en muchas ocasiones, se presentan conductas y cogniciones relacionadas al TCA. Estos hallazgos encuentran soporte en otros antecedentes de investigación (Aparicio-Martinez et al., 2019; Sergeantanis et al., 2020), y además agregan que el uso de redes sociales en adolescentes puede estar relacionado con percepciones negativas como envidia, celos, presión

sobre la imagen corporal y bajo autoconcepto que puede conducir una sintomatología de TCA (Carey, 2022; Colmsee et al., 2021; Hjetland et al., 2021).

Algunos trabajos revisados señalan que las conductas y cogniciones mencionadas en los párrafos anteriores se asocian a la exposición a redes sociales, especialmente con Instagram. Otro factor que influye en lo antes descrito es el predominio de las cuentas de *influencers*, celebridades y usuarios *fitness* con contenido motivacional, lo cual incentiva la aparición de una sintomatología de TCA (Al Bisher & Al-Otaibi, 2022; González-Nuevo et al., 2021; Griffiths et al., 2018; Wilksch et al. 2020; Yurtdaş-Depboylu et al., 2022). Adicionalmente, la plataforma Snapchat también se asocia al desarrollo de una sintomatología de TCA (Al Bisher & Al-Otaibi, 2022; Griffiths et al., 2018; Jarman et al., 2020; Rodgers et al., 2020; Wilksch et al. 2020; Yurtdaş-Depboylu et al., 2022). Se puede inferir que, tanto en Instagram como en Snapchat, los usuarios navegan con mayor facilidad entre los contenidos (fotos, videos, *reels* o historias) y pueden observar imágenes de cuerpos ajenos, diferentes estilos de vida y dietas. Esto último podría promover por parte de los adolescentes una distorsión negativa de la propia imagen, alterando cogniciones y conductas relacionadas al peso y figura. Además, estas redes podrían inducir al usuario a un erróneo auto-diagnóstico evitando la oportunidad de consultar a expertos (nutricionistas, psicólogos, médicos, entrenadores de preparación física) de manera personalizada, que podría resultar favorable para el bienestar y salud de estas personas.

En contraste, se encuentran diferencias con respecto a la plataforma Facebook. Por un lado, Latzer et al. (2015) y Mabe et al. (2014) encuentran una relación positiva significativa entre Facebook y preocupaciones sobre el peso y figura, así como la dificultad para mantener una alimentación ordenada. Sin embargo, los hallazgos encontrados en la investigación de González-Nuevo et al. (2021) determinaron una relación negativa entre Facebook y los síntomas de TCA. Una posible explicación a esta aparente disparidad entre las investigaciones anteriores, podría encontrarse en los años en los cuales fueron realizadas. En el año 2015, de manera paulatina se ha ido dando una migración de la población adolescente y joven hacia Instagram, así como la llegada masiva de un público más adulto a Facebook (Marcelino, 2015). Además, Cipolletta et al. (2020) reportaron que los adolescentes apenas utilizaban esta plataforma, pues algunos la perciben como aburrida y para personas adultas, considerando a Instagram más divertida.

En adición, esta falta de consenso con respecto a Facebook, no se observa en Snapchat e Instagram. Esto también puede deberse a que, en Facebook no solamente existe la presencia de fotos y videos, sino también se comparten otros

contenidos como noticias, textos, anuncios o eventos, en cambio, Instagram y Snapchat ofrecen el contenido de imágenes y videos de manera más directa e inmediata. Aparentemente, otras plataformas evaluadas en los estudios seleccionados como Twitter, Tumblr y Pinterest, no sobresalen como Snapchat e Instagram, posiblemente por este mismo fundamento.

Si bien algunas de las investigaciones seleccionadas no especificaron el tipo de red social a evaluar, fue notoria la ausencia de la plataforma TikTok en aquellas donde sí escogían puntualmente algunas redes a valorar (Al Bisher & Al-Otaibi, 2022; González-Nuevo et al., 2021; Griffiths et al., 2018; Jarman et al., 2020; Rodgers et al., 2020; Wilksch et al. 2020; Yurtdaş-Depboylu et al., 2022). Esta es una plataforma que ofrece inmediatez en el contenido de videos, al parecer mayor que la de Instagram. Tomando esto en consideración, habría que esperar los resultados de futuras investigaciones con respecto a esta novedosa red social.

Teniendo en cuenta la definición dada de exposición a redes sociales, es relevante afirmar algunos aspectos que se encontraron en la revisión de estudios primarios. Los estudios de Wilksch et al. (2020), Al-Bisher & Al-Otaibi (2022) y Yurtdaş-Depboylu et al. (2022) reportaron un tiempo común de exposición entre 31 minutos y 3 horas, de la misma manera como se había reportado en la definición de redes sociales, donde el promedio estimado de tiempo de uso fue de 143 minutos (GWI, 2018). Los demás estudios indican cualitativamente el tiempo refiriendo en las encuestas ítems como “una vez al día” o “siete veces al día”. Estos hallazgos son útiles para comprender que, a partir de las tres horas de uso a más, posiblemente estaríamos frente a una sobreexposición a redes sociales.

Posteriormente, los análisis multivariados de los estudios primarios integran otras variables relevantes. A partir de ello, las más significativas son las siguientes: autoestima, depresión y ansiedad. Por una parte, en cuanto a la autoestima, Jarman et al. (2021) aluden que esta variable mostró una relación significativa con el tiempo invertido y el uso de redes sociales. Además, Yurtdaş-Depboylu et al. (2022) indicaron que, cuanto mejor autopercepción de la imagen había, menor era la adicción a redes sociales. Estos hallazgos concuerdan con otras investigaciones que hacen mención a que las mujeres adolescentes tienden a tener menor autoestima. El refuerzo del ideal de belleza de las redes sociales puede conducir a un bajo autoconcepto y mientras más baja autoestima tengan, más proclives son a utilizar estos medios (Cipolletta et al., 2020; Papacharalampous et al., 2022; Pop et al., 2022; Sander et al., 2021). A partir de ello, se podría asumir que, en la actualidad, existe una constante necesidad de integración y aprobación por parte de los adolescentes en el medio digital.

En cuanto a la depresión y ansiedad, Ghergut et al. (2020) y Rodgers et al. (2020) evidencian que los TCA y la insatisfacción corporal se relacionan positivamente con la depresión, y He et al. (2022) encontraron que niveles altos de ansiedad pueden relacionarse con una conducta adictiva con respecto a las redes sociales y a su vez, a padecer una sintomatología de TCA. Estas variables son mencionadas previamente en otras investigaciones revisadas, donde indican que niveles altos de depresión y ansiedad pueden llevar a conductas de atracones y a una mayor disconformidad con el aspecto corporal (Guo et al., 2022; Papacharalampous et al., 2022; Papageorgiou et al., 2022; Sander et al., 2021). A partir de estos hallazgos, se puede inferir que probablemente los síntomas depresivos y ansiosos pueden generar una predisposición a desarrollar una sintomatología de TCA en los adolescentes. De acuerdo a la literatura revisada, si bien es cierto no hay una causalidad determinada entre ansiedad, depresión y los síntomas de TCA, la detección de cualquiera de ellos debe conllevar a la indagación de los otros.

Tomando en cuenta lo descrito, cabe mencionar algunas implicancias prácticas. Desde el ámbito de la investigación, se sugiere mayores trabajos que propongan líneas de intervención, referente al uso de redes sociales en adolescentes, atendiendo las causas y factores que rodean esta problemática. A este respecto, los estudios podrían ser diseñados en forma longitudinal, lo cual permitiría, además de tener un fin diagnóstico y un seguimiento adecuado, un tratamiento multidisciplinario. Además, las futuras investigaciones podrían tener en cuenta aspectos socioculturales y su relación con los distintos tipos de uso de redes sociales. Asimismo, sería pertinente poder discriminar los resultados exclusivamente en adolescentes, dado que estos pasan por un periodo del desarrollo distinto al de otras edades y su enfoque hacia los contenidos sea distinto al de otros grupos étnicos.

Desde el punto de la psicología clínica, se propone una intervención primaria con el adolescente, así como también un enfoque preventivo, con el objetivo de reducir riesgos a nivel psicosocial. De igual manera, se plantea concientizar y generar un reconocimiento sobre el contenido de las redes sociales, relacionado frecuentemente con ideales de belleza inalcanzables y ligados con una búsqueda de aprobación constante por parte de los usuarios. Se propone fortalecer habilidades en el adolescente, tanto intrapersonales como interpersonales. A nivel intrapersonal, se plantea realizar un trabajo de valía personal, para que el adolescente reconozca y acepte su propio cuerpo, raza y rasgos culturales. De manera similar, sería pertinente presentar información sobre las causas y consecuencias que acompañan a esta problemática, exponiendo la relevancia de una

búsqueda asertiva de los factores que motivan al adolescente a usar peligrosamente las redes sociales, como por ejemplo conflictos intrafamiliares, *bullying* y baja autoestima. A partir de ello, se podría realizar un trabajo de identificación, psicoeducación y regulación de emociones como ansiedad y tristeza. A nivel interpersonal, se considera de manera esencial una psicoeducación y sensibilización acerca de la importancia de una adecuada dosificación del tiempo utilizado en las redes sociales, fomentando actividades que impliquen más conexión con el mundo real. De esta manera, se lograría reforzar las habilidades sociales para un mejor desarrollo en los diversos contextos, pudiéndose incluir dinámicas y estrategias interpersonales para practicar con el adolescente. Adicionalmente, se considera pertinente dialogar acerca de la distorsión de tiempo que la exposición a redes conlleva. Contextualizando el ámbito de la práctica clínica y, desde un punto de vista integral, podríamos encontrarnos con instancias en las cuales se considere necesaria la intervención de diversos profesionales como por ejemplo nutricionistas, médicos psiquiatras y profesores.

Por último, en cuanto a la investigación anterior, los estudios revisados presentan algunas limitaciones. Los tamaños de muestra pueden haber interferido en la recolección de resultados al igual que la diferencia y cantidad de países que se consideraron para ciertos estudios. Otro aspecto a considerar es la composición de las muestras estudiadas, puesto que no todas las investigaciones seleccionadas incluían únicamente a adolescentes, sino también a adultos o adultos jóvenes. Además, los datos fueron recopilados mediante auto-reportes de los participantes, lo cual puede conllevar a un riesgo de inexactitud, tanto en los datos

antropométricos como peso y talla, como en el tiempo de uso de redes sociales.

Conclusiones

En función al objetivo establecido, se concluye que hay una relación positiva entre la exposición a redes sociales y la sintomatología de TCA en adolescentes, tanto hombres como en mujeres. Algunos estudios permiten establecer asociaciones que van más allá de las correlaciones llegando a identificar variables predictivas como, por ejemplo: impulsividad, satisfacción corporal, síntomas depresivos y ansiosos.

Adicionalmente, la comparación de imagen corporal en las redes sociales se relaciona positivamente con la aparición de síntomas cognitivos y conductuales relacionados a los TCA. Los síntomas más comúnmente desarrollados por los adolescentes con respecto a las redes sociales son la insatisfacción corporal y la preocupación por la alimentación y peso. A este respecto, se determina que el enfoque de las mujeres es más orientado hacia la delgadez y la búsqueda del cuerpo ideal, mientras que el de los hombres más hacia la musculatura.

De acuerdo a la literatura revisada, las redes sociales más frecuentemente relacionadas con los síntomas de los TCA son Instagram y Snapchat, en cuanto al contenido de las mismas. Finalmente, la detección precoz, tanto de la mala utilización de redes sociales como de los síntomas indiciarios de los TCA es de vital importancia en el pronóstico de los mismos. Esa es una de las tareas principales de psicoeducación por parte de los psicólogos hacia los adolescentes.

Referencias

- Al-Bisher, M., & Al-Otaibi, H. (2022). Eating Concerns Associated with Nutritional Information Obtained from Social Media among Saudi Young Females: A Cross-Sectional Study. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, *19*(24), 16380. <https://doi.org/10.3390/ijerph192416380>
- Anderson, M., & Jiang, J. (2018). *Teens, social media & technology 2018*. https://www.pewinternet.org/wp-content/uploads/sites/9/2018/05/PI_2018.05.31_TeensTech_FINAL.pdf
- Aparicio-Martínez, P., Perea-Moreno, A., Martínez-Jiménez, M., Redel-Macías, M., Pagliari, C., & Vaquero-Abellan, M. (2019). Social media, thin-ideal, body dissatisfaction and disordered eating attitudes: an exploratory analysis. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, *16*(21), 4177. <https://doi.org/10.3390/ijerph16214177>
- Asociación Americana de Psiquiatría. (2014). *Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales DSM-5* (5a. ed.). Editorial Médica Panamericana.
- Bratu, S. (2022). Idealized online identities, social appearance comparisons, and negative body image. *Journal of Research in Gender Studies*, *12*(1), 130-145. <https://doi.org/10.22381/JRGS12120229>
- Brunborg, G., Skogen, J., & Andreas, J. (2022). Time spent on social media and alcohol use among adolescents: A longitudinal study. *Addictive Behaviors*, *130*, 107294. <https://doi.org/10.1016/j.addbeh.2022.107294>
- Carey, B. (2022). Social media photo manipulation, beauty ideal internalization, and problematic body image. *Journal of Research in Gender Studies*, *12*(1), 39-53. <https://doi.org/10.22381/JRGS12120223>
- Chen, D., Sun, G., & Levin, B. (2022). Gender-specific responses to multifaceted factors associated with disordered eating among adolescents of 7th to 9th grade. *Journal of Eating Disorders*, *10*(1), 1-15. <https://doi.org/10.1186/s40337-021-00524-3>
- Cipolletta, S., Malighetti, C., Cenedese, C., & Spoto, A. (2020). How can adolescents benefit from the use of social networks? The iGeneration on Instagram. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, *17*(19), 6952. <https://doi.org/10.3390/ijerph17196952>
- Coelho, J., Suen, J., Marshall, S., Burns, A., Geller, J., & Lam, P. (2021). Gender differences in symptom presentation and treatment outcome in children and youths with eating

- disorders. *Journal of Eating Disorders*, 9, 1-13. <https://doi.org/10.1186/s40337-021-00468-8>
- Colmsee, I., Hank, P., & Bošnjak, M. (2021). Low self-esteem as a risk factor for eating disorders: A meta-analysis. *Zeitschrift für Psychologie*, 229(1), 48-69. <https://doi.org/10.1027/2151-2604/a000433>
- Ellison, N., Steinfield, C., & Lampe, C. (2007). The benefits of Facebook "friends:" Social capital and college students' use of online social network sites. *Journal of computer-mediated communication*, 12(4), 1143-1168. <https://doi.org/10.1111/j.1083-6101.2007.00367.x>
- Fardouly, J., Crosby, R., & Sukunesan, S. (2022). Potential benefits and limitations of machine learning in the field of eating disorders: Current research and future directions. *Journal of Eating Disorders*, 10, 1-14. <https://doi.org/10.1186/s40337-022-00581-2>
- Gaete, V. y López, C. (2020). Trastornos de la conducta alimentaria en adolescentes. Una mirada integral. *Revista chilena de pediatría*, 91(5), 784-793. https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0370-41062020000500784
- Ghergut, A., Maftai, A., & Grigore, A. (2022). The light and the dark side of social media use: Depression, anxiety, and eating attitudes among adolescents. *Psihologija*, 55(3), 269-296. <https://doi.org/10.1186/s40337-021-00524-3>
- Global Web Index. (2018). *Social. GlobalWebIndex's flagship report on the latest trends in social media*. <https://www.gwi.com/hubfs/Downloads/Social-H2-2018-report.pdf>
- Global Web Index. (2019). *Social. GlobalWebIndex's flagship report on the latest trends in social media*. <https://www.gwi.com/hubfs/Social%20Report.pdf>
- Gómez-Urrutia, V., & Jiménez, A. (2022). Identidad en la era digital: construcción de perfiles en redes sociales en adolescentes chilenos/as. *Convergencia*, 29. <https://doi.org/10.29101/crcs.v29i0.17430>
- González-Nuevo, C., Cuesta, M., & Muñoz, J. (2021). Concern about appearance on Instagram and Facebook: Measurement and links with eating disorders. *Cyberpsychology: Journal of Psychosocial Research on Cyberspace*, 15(2). <https://doi.org/10.5817/CP2021-2-9>
- Gordon, C., Jarman, H., Rodgers, R., McLean, S., Slater, A., Fuller-Tyszkiewicz, M., & Paxton, S. (2021). Outcomes of a cluster randomized controlled trial of the SoMe social media literacy program for improving body image-related outcomes in adolescent boys and girls. *Nutrients*, 13(11), 3825. <https://doi.org/10.3390/nu13113825>
- Griffiths, S., Castle, D., Cunningham, M., Murray, S., Bastian, B., & Barlow, F. (2018). How does exposure to thinspiration and fitspiration relate to symptom severity among individuals with eating disorders? Evaluation of a proposed model. *Body image*, 27, 187-195. <https://doi.org/10.1016/j.bodyim.2018.10.002>
- Guo, S., Bi, K., Zhang, L., & Jiang, H. (2022). How does social comparison influence chinese adolescents' flourishing through short videos? *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 19(13), 8093. <https://doi.org/10.3390/ijerph19138093>
- He, Z., & Yang, W. (2022). Impulsiveness as potential moderators of the relation between social media dependence and eating disorders risk. *BMC psychology*, 10(1), 1-7. <https://doi.org/10.1186/s40359-022-00830-8>
- He, Z., Li, M., Liu, C., & Ma, X. (2022). Common Predictive Factors of Social Media Addiction and Eating Disorder Symptoms in Female College Students: State Anxiety and the Mediating Role of Cognitive Flexibility/Sustained Attention. *Frontiers in Psychology*, 12, 6182. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2021.647126>
- Hjetland, G., Schönning, V., Hella, R., Veseth, M., & Skogen, J. (2021). How do Norwegian adolescents experience the role of social media in relation to mental health and well-being: a qualitative study. *BMC Psychology*, 9, 1-14. <https://doi.org/10.1186/s40359-021-00582-x>
- Holland, G., & Tiggemann, M. (2016). A systematic review of the impact of the use of social networking sites on body image and disordered eating outcomes. *Body Image*, 17, 100-110. <https://doi.org/10.1016/j.bodyim.2016.02.008>
- Hornberger, L., Lane, M., Lane, M., Breuner, C., Alderman, E., Grubb, L., ... & Baumberger, J. (2021). Identification and management of eating disorders in children and adolescents. *Pediatrics*, 147(1). <https://doi.org/10.1542/peds.2020-040279>
- Izydorczyk, B., Truong Thi Khanh, H., Lizińczyk, S., Sitnik-Warchulska, K., Lipowska, M., & Gulbicka, A. (2020). Body dissatisfaction, restrictive, and bulimic behaviours among young women: A Polish-Japanese comparison. *Nutrients*, 12(3), 666. <https://doi.org/10.3390/nu12030666>
- Jarman, H., Marques, M., McLean, S., Slater, A., & Paxton, S. (2021). Motivations for social media use: Associations with social media engagement and body satisfaction and well-being among adolescents. *Journal of Youth and Adolescence*, 50(12), 2279-2293. <https://doi.org/10.1007/s10964-020-01390-z>
- Khot, S., & Monge, M. (2022). COVID-19 and adolescent eating disorders. *Pediatric Annals*, 51(4), e150-e153. <https://doi.org/10.3928/19382359-20220321-01>
- Latzer, Y., Spivak-Lavi, Z., & Katz, R. (2015). Disordered eating and media exposure among adolescent girls: The role of parental involvement and sense of empowerment. *International Journal of Adolescence and Youth*, 20(3), 375-391. <https://doi.org/10.1080/02673843.2015.1014925>
- Lee, S., Hong, M., Park, S., Kang, W., & Oh, I. (2021). Economic burden of eating disorders in South Korea. *Journal of Eating Disorders*, 9, 1-9. <https://doi.org/10.1186/s40337-021-00385-w>
- Lucciarini, F., Losada, A. & Moscardi, R. (2021). Anorexia y uso de redes sociales en adolescentes. *Avances En Psicología*, 29(1), 33-45. <https://doi.org/10.33539/avpsicol.2021.v29n1.2348>
- Mabe, A., Forney, K., & Keel, P. (2014). Do you "like" my photo? Facebook use maintains eating disorder risk. *International Journal of Eating Disorders*, 47(5), 516-523. <https://doi.org/10.1002/eat.22254>
- Marcelino, G. (2015). Migración de los jóvenes españoles en redes sociales, de Tuenti a Facebook y de Facebook a Instagram. La segunda migración. *ICONO 14, Revista de comunicación y tecnologías emergentes*, 13(2), 48-72. <https://doi.org/10.7195/ri14.v13i2.821>
- Ministerio de Salud. (2018). *Lineamientos de política sectorial en salud mental: Perú 2018*. <http://bvs.minsa.gob.pe/local/MINSA/4629.pdf>
- Ministerio de Salud. (2021). *Orientaciones técnicas para el cuidado integral de la salud mental de la población adolescente*. <http://bvs.minsa.gob.pe/local/MINSA/5472.pdf>
- Muth, L., Leven, K., Moll, G., Kratz, O., & Horndasch, S. (2022). Effects of the COVID-19 restrictions on eating behaviour and eating disorder symptomology in female adolescents. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 19(14), 8480. <https://doi.org/10.3390/ijerph19148480>
- Niles, L. (2022). The influence of social media on adolescent suicide: Is it all bad? *Journal of Psychosocial Nursing and Mental Health Services*, 1-6. <https://doi.org/10.3928/02793695-20220906-03>
- Organización Mundial de la Salud. (2018, 6 de diciembre). *La carga de los trastornos mentales en la Región de las Américas*, 2018. https://iris.paho.org/bitstream/handle/10665.2/49578/9789275320280_spa.pdf?sequence=9
- Organización Mundial de la Salud. (2022, 16 de junio). *Informe mundial sobre salud mental: transformar la salud mental para todos*. <https://apps.who.int/iris/rest/bitstreams/1433519/retrieve>
- Organización Mundial de la Salud. (2022, 8 de junio). *Trastornos mentales*. <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/mental-disorders>
- Organización Mundial de la Salud. (2023). *Salud del adolescente*. https://www.who.int/es/health-topics/adolescent-health#tab=tab_1

- Page, M., McKenzie, J., Bossuyt, P., Boutron, I., Hoffmann, T. C., Mulrow, C., Shamseer, L., Tetzlaff, J., Akl, E., Brennan, S., Chou, R., Glanville, J., Grimshaw, J., Hróbjartsson, A., Lalu, M., Li, T., Loder, E., Mayo-Wilson, E., McDonald, S., ... Moher, D. (2021). The PRISMA 2020 statement: An updated guideline for reporting systematic reviews. *The BMJ*, 372. <https://doi.org/10.1136/bmj.n71>
- Papacharalampous, K., Dallas, C., & Dallas, G. (2022). Detection of eating disorders in male and female artistic gymnasts. *Science of Gymnastics Journal*, 14(3), 421-433. <https://doi.org/10.52165/sgj.14.3.421-433>
- Papageorgiou, A., Fisher, C., & Cross, D. (2022). "Why don't I look like her?" How adolescent girls view social media and its connection to body image. *BMC Women's Health*, 22, 1-13. <https://doi.org/10.1186/s12905-022-01845-4>
- Penalba-Sánchez, L., di Gregorio, E., Moreno, A., Machado, B., Dias, P., & Oliveira-Silva, P. (2022). "Antibodies": Investigating the effects of social media usage and psychological distress on body dissatisfaction during the COVID-19 pandemic. *Psychology & Neuroscience*, 15(4), 320.
- Pop, L., Iorga, M., & Iurcov, R. (2022). Body-esteem, self-esteem and loneliness among social media young users. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 19(9), 5064. <https://doi.org/10.3390/ijerph19095064>
- Roche, C., Trompeter, N., Bussey, K., Mond, J., Cunningham, M. L., Murray, S., Lonergan, A., & Mitchison, D. (2021). Gender compatibility and drive for muscularity among adolescent boys: Examining the indirect effect of emotion regulation difficulties. *Body Image*, 39, 213-220. <https://doi.org/10.1016/j.bodyim.2021.08.009>
- Rodgers, R., Slater, A., Gordon, C., McLean, S., Jarman, H., & Paxton, S. (2020). A biopsychosocial model of social media use and body image concerns, disordered eating, and muscle-building behaviors among adolescent girls and boys. *Journal of youth and adolescence*, 49, 399-409. <https://doi.org/10.1007/s10964-019-01190-0>
- Sander, J., Moessner, M., & Bauer, S. (2021). Depression, anxiety and eating disorder-related impairment: Moderators in female adolescents and young adults. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 18(5), 2779. <https://doi.org/10.3390/ijerph18052779>
- Sen Demirdogen, E., Algedik, P., Kadak, M., Alikasifoglu, M., Okbay Gunes, A., & Demir, T. (2021). The association between separation individuation process and binge eating disorder in adolescents aged 12–18. *Eating and Weight Disorders - Studies on Anorexia, Bulimia and Obesity*, 26, 1089-1096. <https://doi.org/10.1007/s40519-020-01004-4>
- Sergentanis, T., Chelmi, M., Liampas, A., Yfanti, C., Panagouli, E., Vlachopapadopoulou, E., Michalacos, S., Bacopoulou, F., Psaltopoulou, T., & Tsitsika, A. (2020). Vegetarian diets and eating disorders in adolescents and young adults: A systematic review. *Children*, 8(1), 12. <https://doi.org/10.3390/children8010012>
- Spies Shapiro, L., & Margolin, G. (2014). Growing up wired: Social networking sites and adolescent psychosocial development. *Clinical child and family psychology review*, 17, 1-18. <https://doi.org/10.1007/s10567-013-0135-1>
- Tavolacci, M., Déchelotte, P., & Ladner, J. (2020). Eating disorders among college students in France: Characteristics, help-and care-seeking. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 17(16), 5914. <https://doi.org/10.3390/ijerph17165914>
- The Associated Press-NORC, Center for Public Affairs Research. (2017). *New survey reveals Snapchat and Instagram are the most popular social media platforms among American teens. Black teens are the most active on social media and messaging apps.* <https://apnorc.org/wp-content/uploads/2020/02/2017.04.20-AP-NORC-Teens-and-Social-Media-Apps-Press-Release-FINAL.pdf>
- Vannucci, A., & McCauley, C. (2019). Social media use subgroups differentially predict psychosocial well-being during early adolescence. *Journal of youth and adolescence*, 48, 1469-1493. <https://doi.org/10.1007/s10964-019-01060-9>
- Villar del Saz, M., & Baile, J. (2023). La influencia de las redes sociales como factor de riesgo en el desarrollo de la anorexia y la bulimia nerviosas durante la adolescencia. *Revista Tecnológica, Ciencia y Educación*, 24, 141-168. <https://doi.org/10.51302/tce.2023.743>
- Watson, R. (2022). Appearance-focused social media use, unrealistic beauty ideals, and body image dissatisfaction. *Journal of Research in Gender Studies*, 12(1), 114-129. <https://doi.org/10.22381/JRGS12120228>
- Wilksch, S., O'Shea, A., Ho, P., Byrne, S., & Wade, T. (2020). The relationship between social media use and disordered eating in young adolescents. *International Journal of Eating Disorders*, 53(1), 96–106. <https://doi.org/10.1002/eat.23198>
- Xiaojing, A. (2017). Social networking site uses, internalization, body surveillance, social comparison and body dissatisfaction of males and females in mainland China. *Asian Journal of Communication*, 27(6), 616-630. <https://doi.org/10.1080/01292986.2017.1365914>
- Yurtdaş-Depboylu, G., Kaner, G., & Özçakal, S. (2022). The association between social media addiction and orthorexia nervosa, eating attitudes, and body image among adolescents. *Eating and Weight Disorders-Studies on Anorexia, Bulimia and Obesity*, 1-11. <https://doi.org/10.1007/s40519-022-01521-4>

CLINICA TAGLE TORI PAULA (E FINAL)

INFORME DE ORIGINALIDAD

7%

INDICE DE SIMILITUD

7%

FUENTES DE INTERNET

5%

PUBLICACIONES

3%

TRABAJOS DEL ESTUDIANTE

FUENTES PRIMARIAS

1 hdl.handle.net Fuente de Internet 2%

2 link.springer.com Fuente de Internet 1%

3 repositorio.upla.edu.pe Fuente de Internet 1%

4 Madelaine K. de Valle, Tracey D. Wade. "Targeting the link between social media and eating disorder risk: A randomized controlled pilot study", International Journal of Eating Disorders, 2022 Publicación <1%

5 Submitted to Universidad de Lima Trabajo del estudiante <1%

6 repositorio.comillas.edu Fuente de Internet <1%

7 dspace.umh.es Fuente de Internet <1%

8

Fuente de Internet

<1 %

9

dspace.ucacue.edu.ec

Fuente de Internet

<1 %

10

www.doctorado-comunicacion.es

Fuente de Internet

<1 %

11

Submitted to Fundacion San Pablo Andalucia
CEU

Trabajo del estudiante

<1 %

12

repositorio.ulima.edu.pe

Fuente de Internet

<1 %

13

Scott Griffiths, David Castle, Mitchell
Cunningham, Stuart B. Murray, Brock Bastian,
Fiona Kate Barlow. "How does exposure to
thinspiration and fitspiration relate to
symptom severity among individuals with
eating disorders? Evaluation of a proposed
model", Body Image, 2018

Publicación

<1 %

14

Submitted to Antelope Valley College

Trabajo del estudiante

<1 %

15

www.researchgate.net

Fuente de Internet

<1 %

Excluir citas Activo

Excluir bibliografía Activo

Excluir coincidencias < 20 words